

El reloj

Estaba enojado, mis padres iban a romper otra de sus promesas a causa del trabajo. Me hundí en un largo y triste llanto hasta que escuché un ruido muy intenso que retumbaba en toda la habitación, no le di mucha importancia, seguía metido en esa tristeza inmensa que me consumía de a poco. Eso no duró mucho tiempo, el ruido volvió a aparecer. Confundido lo seguí, me guiaba por toda la casa hasta que lo encontré. Me paré frente a la habitación de mis padres pero luego lo escuché de nuevo, escuché de nuevo ese ruido que despertaba mi curiosidad. Provenía de arriba, no sabía cómo, no recordaba que haya un altillo u otro piso pero curioso miré. Incrustado en el techo encontré una puerta, la agarré y la dejé caer en el piso, momentos después también cayó una escalera. Lo pensé muy bien, tomé valor y la subí con terror, terror de no saber lo que podía encontrar.

Antes de llegar al último escalón prendí la linterna de mi celular, subí ese escalón que me faltaba y miré a mí alrededor. En esa sala había mucho polvo y estaba tan oscuro y frío que por momentos reafirmé la decisión de volver pero sabía que no podía. Estaba mirando cada objeto hasta que uno llamó mucho mi atención, era un reloj muy bonito que parecía bastante antiguo, tenía la malla de cuero y los bordes dorados. Con decisión firme me lo coloqué en la muñeca izquierda, cuando estaba por bajar sentí un leve apretón en la muñeca donde se encontraba el reloj, no le di mucha importancia hasta que empezó a apretarme bruscamente. Me lo trataba de sacar, mis padres habían vuelto y me llamaban, el reloj cada vez me apretaba más la muñeca, sentía que me cortaba la mano. De repente surgió un inmenso viento, me estaba empezando a enojar, mis padres me gritaban y el reloj me apretaba la mano.

De pronto caí muy fuerte sobre el piso, me dolía todo el cuerpo. Seguía en esa habitación extraña pero...no se escuchaban mis padres. Bajé, por suerte el reloj había desaparecido pero momentos después me di cuenta que mis padres también. Salí de mi casa y empecé a caminar, capaz habían salido por algún motivo pero no los encontré. Luego de recorrer gran parte de la ciudad me di cuenta que no sólo mis padres habían desaparecido sino también todos los adultos pero lo más raro era que a ningún niño le parecía importar. Miré muy bien donde me encontraba, en ese mundo los niños eran libres de pensamiento, cultura y religión, ellos iban aprendiendo cosas nuevas a través de la curiosidad y pasaban gran parte de su tiempo jugando. Pero más allá de eso les faltaba alguien que los cuidara y no los dejen solos, personas que para todos eran extraños pero que a mí me habían acompañado once años y que nunca podría olvidar.

Caminé un poco más, de pronto me comenzó a doler fuertemente la cabeza y se empezaron a desvanecer recuerdos hasta que, pasando los días, comencé a vivir otra realidad, una realidad completamente diferente a la de antes. Ya no recordaba cómo era un mundo con adultos, no recordaba cómo pensaban ni cómo se sentía estar rodeado de ellos, lo que sí sabía era que nunca iba a poder escapar de lo que ahora llamaba realidad y que probablemente no volvería a sentir ese reloj en la muñeca izquierda. A.H.T.